

Cápsula del tiempo



Mi nombre es Arturo Guillaumín. En una sesión del curso-taller Ecología de la escritura, les solicité a los estudiantes un ejercicio que, por sus características especiales, prometía ser interesante. Tenían que elaborar un texto que iba a ser depositado dentro de una cápsula del tiempo. Dicha caja sería abierta dentro de 100 años: en el año 2124. La pregunta que se les hizo fue la siguiente: ¿qué le dirían a una persona del futuro? La propuesta, por sencilla que parezca, envuelve una gran complejidad. Entraña un ejercicio de imaginación que conduce a otras interrogantes: ¿cómo serán las personas de entonces?, ¿qué transformaciones tecnológicas y sociales moldearán el futuro?, ¿habremos sorteado exitosamente las graves crisis que hoy enfrenta la humanidad?

La verdad es que hoy tenemos muchos desafíos como especie, sociedades e individuos. Todo cambia rápidamente en un mundo globalizado e hiperconectado. ¿Hacia dónde nos dirigimos? Los escenarios políticos, económicos y sociales se transforman rápidamente en unas cuantas décadas. Son tiempos de expectativas, incertidumbre y esperanza. ¿Qué tan distinto será el mundo, nuestro país, nuestra ciudad? ¿Qué permanecerá? ¿Qué cambiará radicalmente? En medio de estas reflexiones los estudiantes universitarios emprendieron el ejercicio de la cápsula del tiempo. Los textos fueron entregados siete días después. Se invitaron a dos lectores externos para que los valoraran: Elizabeth Álvarez José y Roberto Peredo. Ella, una experimentada promotora de la lectura y, él, un escritor reconocido.

Los trabajos mostraron una gran diversidad y riqueza de aproximaciones y abordajes. Cada texto planteaba una manera muy particular de enfrentar el desafío. Todos hicieron uso de un lenguaje que puede ser más formal, más literario o más sencillo y cotidiano. Con ello mostraron la manera en que eligen ser percibidos por sus lectores futuros y, en gran medida, la forma en la que eligen trascender. No obstante, en todos se percibe una preocupación común: un futuro incierto y lleno de desafíos que ponen en riesgo la viabilidad de nuestras sociedades y del mundo natural.

A continuación, presentamos una muestra de cinco trabajos que han sido seleccionados para este número de Pregones de Ciencia. Nuestro deseo es que los disfruten. Pero también que los haga reflexionar acerca de ese futuro incierto. Quizá nos mueva a hacer algo para que sea mucho mejor de lo que lo prevemos desde el presente.

Arturo Guillaumín Tostado